

Diario de Costa Rica

Luján y Mata,
AGENTES GENERALES DE ANUNCIOS.

Elias Castro Ureña,
REDACTOR Y EDITOR.

Ricardo Villafranca,
AGENTE EN SAN FRANCISCO—CAL.

ANUNCIOS.

Cinco centavos cada vez por centímetro en columna.

Se harán rebajas proporcionales á la importancia que tengan para la Empresa.

REMITIDOS.

Sobre asuntos de interés general y escritos en forma conveniente, á juicio de la Redacción, serán publicados gratis. Publicaciones de otra naturaleza, si fueren admitidas, lo serán á precios convencionales.

SUSCRICION.

Por un mes..... \$ 1'00

PAGO ANTICIPADO.

Número suelto..... ;, 00'10

San José, domingo 6 de setiembre de 1885.

Este periódico saldrá todos los días, con excepción, por ahora, de los siguientes á los festivos.

CALENDARIO.

SETIEMBRE DE 1885.

ESTE MES TIENE 30 DIAS.

- Dom. 6 Santos Eugenio, mr., Petronio obispo y confesor y Eleuterio, abad.
- Lun. 7 Santos Pánfilo, obispo, Clotaldo, confesor, Juan, mártir y Santa Regina, virgen y mártir.

DIARIO DE COSTA-RICA.

CONTRATO DURAN-KEITH.

Con referencia á lo ocurrido en la última sesión del Congreso, nos limitamos por hoy á llamar la atención de los Sres. Diputados á los artículos 18 y 19 del Reglamento interior vigente de la Cámara de Representantes que dicen así:

"Art. 18. El dictámen presentado por cualquiera comisión se leerá por alguno de los individuos de ella ó por los Secretarios, y el Presidente señalará desde luego día para su primer debate.

Art. 19. Todo proyecto de ley, ó de otro acto legislativo, sufrirá necesariamente tres diversas discusiones, en distinto día cada una."

También nos permitimos recordarles los artículos 17, 19, 37, 85 y 86 de la Constitución.

Los posmas.

Ellos son una de las calamidades de este mundo. Si tenéis un criado posma, armaos de paciencia, porque cuando lleve vuestras cartas al correo, encontrará en la ventanilla este aviso "ya es tarde." Si el médico es pos-

ma, y le hacéis llamar en el lance más aflictivo, llegará cuando el enfermo haya pasado á la categoría de difunto. Si el abogado es posma, las rebeldías se sucederán unas á otras, como las constituciones políticas en Centro-América. Si el sacerdote es posma, al verle salir á cantar misa, todos los fieles cometen deserción. Si el dentista es posma, la extracción de una muela tiene más actos, presenta más cuadros, lágrimas y sangre, que un drama de la escuela romántica. Si el diputado es posma, la lentitud con que pronuncia su discurso, enfría los debates más acalorados y hace que las galerías queden desiertas. Al posma siempre le dejan los ferrocarriles y los vapores, y si sus bienes están en poder de un tercero, éste los adquiere por usucapión. Á todo llega tarde, y su pausado tránsito por este mundo, lo verifica en medio de justas y generales maldiciones.

Pero nada más terrible que la visita de un posma; al verle llegar, decid que recibisteis orden de arraigo, por término indefinido; decid adiós á vuestra libertad individual. Aquella visita no tiene cartabón, no es posible conjeturar lo que dure, es irregular, inconstitucional, atentatoria; está fuera de las convenciones tácitas de la buena sociedad.

A mí me visita diariamente don Constancio Pesado. La casualidad hace que siempre llegue, cuando estoy levantándome del lecho, ó me avisan que está servido el almuerzo, ó me preparo á salir fuera de casa, ó tengo pendiente alguno de esos trabajos, que preocupan el ánimo, y hacen que uno sea avaro hasta de los minutos.

Una vez me hallaba enfermo y sufría fuertes dolores. Don Constancio estaba á la cabecera de mi cama y en tales circunstancias, es más penosa que nunca la res-

tricción de la libertad del paciente. Acudí á los recursos ordinarios, de abrir reiteradas veces el reloj, de dar bostezos prolongados, y, por último, de manifestar francamente, que necesitaba de conciliar el sueño. Ni por esas, Pasado permanecía como si fuese de piedra. Llegó el facultativo que me asistía, y prolongó su visita, como si no fuese de médico; hizo algunas alusiones directas á la presencia de don Constancio, y éste inmóvil. Por último, el médico hubo de retirarse sin examinarme porque para ello estaba demás aquel testigo de asistencia.

Cuando don Constancio viene á visitarme, coloca el sombrero sobre la mesa, y la capa en el respaldo de un sillón, en seguida se arrellana en él, perfectamente adherido, como molusco en marítima roca. Al cabo de tiempo, con gran pausa saca la cigarrera, toma un cigarro, y procede á la extracción del mechero. Este es de sistema primitivo, y don Constancio desprende la mecha; la coloca cuidadosamente en el pedernal y levanta en alto el acero amenazante; en esa actitud permanece algunos minutos, hasta que al fin sobreviene el choque productor de la chispa, ésta enciende la mecha y la mecha el cigarro; y, para volver el instrumento al estado que antes tenía, emplea el mismo ó acaso mayor tiempo.

Qué contraste, pensaba yo, una vez que don Constancio me estaba dando sesión permanente, y llegó á visitarme don Segundo del Rayo; apenas me hubo saludado, con el sombrero puesto, como grande de España ante su Rey, permaneció medio minuto sentado en una silla; durante ese tiempo la puso primero en tres pies, en seguida en dos, después en uno; alumbró un fósforo, encendió un cigarro, lo saboreó un momento y lo arrojó; me dió un apretón de manos y se fué.

Don Constancio, le he dicho algunas veces, el almuerzo está servido. ¿Gusta usted?—Gracias, me contesta, ya es después. Almuerzo despacio, y déjame la Gaceta.

Don Constancio, le he dicho en otras ocasiones, pronto va á caer un fuerte aguacero, y creo nos amenaza temporal.—Por fortuna estamos bajo techo, obtengo por única contestación.

El pobre Pesado me ha hecho sus confidencias, y á veces le doy la razón de que procure permanecer el mayor tiempo posible, fuera de su hogar. Está casado con doña Bárbara Centellas, que tiene un carácter muy violento, y pronto se pone en combustión, como la pólvora cuando está bien seca. Los dos esposos son seres antagónicos, que jamás podran, en sentido místico, formar dos almas y un sólo cuerpo; el de ella es movimiento perpetuo, el de Pesado corresponde á su apellido.

A veces he pensado que la humanidad está representada en los animales que carecen de razón. Alguien tiene la paciencia del buey, y otros los ojos de la serpiente, y como ella se arrastra, y como ella muere, talvez entre las flores; otros en todo demuestran los instintos del gato; y pocos, muy pocos, la fidelidad del perro. El vigor del águila roquera, que se pierde entre las nubes, y la oscuridad en que vive el topo; la viveza poco evadible del ratón, y la sagacidad del gorilla; la misión inmunda de la liebre, la vanidad del pavo real; el valor del gallo y la timidez de la liebre, la propensión á imitar que tiene el mono, la estupidez del asno y los cambios de colores que experimentan algunos pájaros, todo eso halla representación en la humanidad.

Pues bien yo clasificaría á doña Bárbara de ardilla, y á don Constancio de perico ligero. Este último cuadrúpedo, es bien sabi-

do que lleva su nombre por antífrasis, exceptuando á don Constancio, nada existe más pausado que el perico ligero.

Cuando antes de nacer el sol, Pesado se haya todavía en brazos de Morfeo, doña Bárbara le da fuerte sacudida y le dice: "se levanta Ud don Plomo? "Si el desventurado tarda algunos minutos en dar los últimos esperezos, doña Bárbara derrama sobre él un jarro de agua fría, y bajo la influencia de esas intemperies abandona el lecho. Cuando don Constancio va á la mesa, como tarde en llevar á la boca la primera cucharada de sopa, su intransigente mitad le dice: "coma don Molondro" y da un golpe bajo la cuchara, y el caldo cae en la pechera de la camisa de la víctima, que sufre esta segunda ablución, no ya fría, sino caliente y grasosa. Cuando don Constancio anda, poniendo un minuto entre paso y paso, su compañera le dice: "más despacio don Tortuga," y por detrás le imprime fuerza motriz, hasta donde le es posible, á riesgo de dar en tierra con la humanidad de su consorte. Cuando don Constancio va á recogerse, doña Bárbara rudamente le desviste y le santigua, dejándole señales de uñas en la frente, en la boca y en el pecho.

Como todavía no es motivo para el divorcio la diversidad de carácter, aquella pareja, si así puede llamarse, permanecerá unida, si eso es unión, hasta que la guadaña de la muerte rompa el vínculo matrimonial.

Doña Bárbara maneja la casa de Pesado, su hacienda y su persona. Ella tiene los calzones y él la impassibilidad inalterable. A doña Bárbara podría aplicarse la siguiente quintilla, de don Francisco de la Torre:

A tu gobierno extendido
Nada el marido replica,
El sexo va confundido;
Tú eres, Marica, el marido
Y tu marido el marica.

Don Constancio no cambiará. ¿Quién logrará nunca hacer que la tortuga vuele, que el cangrejo no ande para atrás, que el perico ligero no permanezca horas enteras en una misma posición?

Una vez don Constancio me estaba haciendo la visita cotidiana, cuando súbito y sin previo anuncio se presentó doña Bárbara. No envidio á U. la sociedad de ese posma, me dijo; y encarándose á él, después de darle recia sacudida, exclamó: "Fuego en casa, don Pachorra". Don Constancio quedó pensativo y

pasado un rato de meditación dijo á su esposa: que avisen en el Carmen y en la Merced. "Si ya lo apagué, hipopótamo" gritó doña Bárbara y salió precipitadamente; sus brazos se movían como las aspas de un molino, y la falda de su vestido ondulaba como las velas de un navío, cuando las combaten encontrados vientos.

Todo en este mundo tiene fin, y llega el suyo, después de largas horas, á las visitas que me hace don Constancio; pero lo que no me explico es, que al despedirse me da satisfacción por dejarme, y me anuncia que otro día me verá más despacio. Cuando don Constancio muera, sería muy pálido para el epitafio suyo, uno parecido á aquel tan conocido, que fué escrito en la tumba de Fray Diego, quien asimismo debe haber sido un posma muy notable:

Aquí Fray Diego reposa
Y jamás hizo otra cosa.

RUPERTO.

BOLETIN.

Hoy que en todo el mundo se ha hecho tan popular la fama de la Gaceta de Pall Mall por las importantes cuanto delicadas revelaciones que con valentía ha hecho de los abusos de ciertas clases poderosas del país (Inglaterra,) cremos del agrado de nuestros lectores un extracto de un artículo titulado "The Pall Mall Gazette", publicado en "Los Debates" de Santiago de Chile.

Pall Mall es el nombre de una calle central, ancha y muy rica de Londres. El periódico, que es diario de la tarde, fué fundado hace pocos años por el rico impresor Smith, de la firma Smith Elder. Sus primeros redactores fueron los hermanos Federico y James Greenwood.

Fué por largo tiempo conservador ó por lo menos fué organo apasionado de Disraeli, hasta que hace cinco años, en 1880, su primer dueño Smith lo dió en dote á Mr. Enrique J. Thompson, su yerno quien desde 1881 imprimió un rumbo liberal á su diario. Por este cambio de política los hermanos Greenwood se retiraron de la redacción y fundaron el diario rival de Saint James, que sale á la misma hora y de un establecimiento inmediato. John Morley, hombre de talento y energía (como lo prueban sus peligrosas y valientes revelaciones) ha sido des-

de entonces el Redactor del Pall Mall Gazette.

El gobierno guiado por el conservador Salisbury ha prohibido la venta del Diario.

Estamos seguros—dice el articulista—que Morley se habrá alegrado de ello.

A la verdad, nada contribuye tanto, particularmente en Inglaterra, á la difusión de un periódico, como una prohibición semejante.

"En Inglaterra se puede perseguir á Dios, pero no se puede atacar una imprenta."

La ilustre baronesa de Wilson, que ha recorrido toda la América, y que había fijado últimamente, su residencia en México, salió para los EE. UU. en los últimos días de este mes. Se propone publicar allí sus tres obras: "Americanos célebres." "América y su historia" y "Mujeres americanas."

ROQUE BARCIA

El día 2 de julio falleció en Madrid aquel conocido escritor y propagandista republicano, ex-senador, ex-diputado á Cortes y autor del importante *Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, á cuya composición había consagrado exclusivamente los últimos años de su vida. Lleva al sepulcro el consuelo de haber puesto feliz remate á una obra notable que por sí sola bastaría á salvar su nombre del olvido.

Don Roque Barcia Ferraces de la Cueva, nació en Sevilla en 1823, y en estos últimos años de trabajo y retraimiento sonaba poco su nombre, pero durante el período revolucionario quizás no hubiera dos que despertasen tantos ecos en el seno de la opinión pública.

Cuando vió realizado su ideal y proclamada la república, se pasó á la extrema oposición, y su célebre periódico *La Justicia Federal* fué el estandarte, por no decir la causa, del cantón de Cartagena. Encerrado, tras los muros de aquella Ciudad, no tardó en lamentar su yerro ni en indisponerse con el resto de los cantonales y de entonces data el hondo tedio que, á los pocos meses, debía impulsar á Barcia á retirarse para siempre de la vida pública.

Descanse en paz

(*"De las Novedades de Nueva York"*.)

Hipódromo. Hemos tenido la pena de saber que la Municipalidad hostiliza la empresa de los *caballitos*, diversión que existe en muchas ciudades cultas de Europa y América. Los edificios construidos al efecto contribuyen al ornato público, y por esto los gobier-

nos lejos de hostilizar á los empresarios, los protegen.

La Municipalidad ha gravado la empresa con nuevas contribuciones y reputamos inconsulta la medida, no solamente porque la estimamos injusta, sino porque el Hipódromo se encuentra en la plaza principal y ésta fué entregada, con anterioridad, á la Junta que formó el Parque.

Se pagaban dos impuestos, uno al Parque y otro á la Municipalidad, la empresa de los *caballitos* es incipiente, no se puede hacer apreciación exacta acerca de sus productos, ¿por que hostigarla con un nuevo gravamen?

El sistema de gravar y regravar una empresa que nace, es á todas luces odioso. Los gravámenes, permítasenos la repetición, son buenos, cuando son buenos.

No se olvide que el Hipódromo, según contrato, pasará dentro de poco á ser propiedad del Parque; y que los empresarios Dengo y Truque, han pagado y pagarán gustosos una suma mensual á éste.

San José, setiembre de 1885.

UNOS OBSERVADORES.

Se celebrará ó no, con un certamen literario en el presente año, el centenario del Benemérito don Juan Mora, ciertamente suspendido el año pasado por falta de trabajos?

Cuando se publicará la corona fúnebre de nuestro malogrado poeta y amigo don Juan Diego Braun?

HACE varios meses que el reloj del Palacio Nacional está parado. Si mal no recordamos, hay un relojero público.

Por decreto de 10 de julio de 1883 se presupuso la suma de \$ 5,000 para un Hospital de Locos. ¿Por qué no se retira esa suma para dar ensanche á la Lotería actual que con tan laudable fin se ha fundado?

Programa de la música que se ejecutará en el Parque á las cuatro y media p. m.

- 1^o Freyschutz, Obertura por Weber.
- 2^o Fantasía sobre la Opera Crispino y la Comadre.
- 2^o Valses por Keler Bela.

San José, 6 de setiembre de 1885.

RAFAEL CHÁVEZ T.

Segun las "Novedades de Nueva York" en Raymond, Mississippi, ha sido condenado á 9 años de presidio un hombre blanco por haberse casado con una mujer de color. Ella fué senten-

cinda á tres años de encierro. ¿Qué tal? Razón tiene Montalvo en no querer visitar los EE. UU. por ser picado de viruela.

TELEGRAMA DE CARTAGO.

San José, setiembre 5 de 1885.

En la mañana de hoy el Gobierno pasó á los terrenos de "Purires" á examinar personalmente los motivos de algunas dificultades en que están los vecinos de Concepción y Guadalupe. Estos deben estar satisfechos del resultado de la visita, á juzgar por el número de personas que lo acompañaron á su regreso. La actividad desplegada por la Gobernación especialmente en Instrucción Pública es recomendable.

Escuelas Públicas de la Capital. Alumnos que se han distinguido en la semana que termina hoy.

ESCUELA SUPERIOR DE VARONES.

Alberto Medina,
Ismael Zeledón.

ESCUELA DE PARVULOS.

1ª SECCIÓN

Tobías Oviedo
Jesús Meoño
Silvestre Solís.

2ª SECCIÓN

Noé Ruiz
Rafael Vargas Peña.

3ª SECCIÓN

Eloy Gotay
Gordiano Monge.
4ª SECCIÓN
José María Ferraz
Félix Romero
Rafael Méndez.

5ª SECCIÓN

Ricardo Hine
Juan Rafael Blanco

ESCUELA DE PARVULAS

1ª SECCIÓN

Jerónima Cerdas
Juana Ulloa

2ª SECCIÓN

Claudina Quesada
Josefa Chaves

3ª SECCIÓN

Elisa Porras
Ester Mora

4ª SECCIÓN

Carolina Arias
María Barquero

5ª SECCIÓN

Concepción Rodríguez
Cristina Quesada

6ª SECCIÓN

Justina Padilla
Juana Carrillo
Mercedes Murúa

7ª SECCIÓN

Julia Pastor
Pacífica Monge

ESCUELA SUPERIOR DE NIÑAS

1ª SECCIÓN

Adela Jiménez
Agustina Araya

2ª SECCIÓN

Mercedes Castro
Ramona Jiménez

3ª SECCIÓN

Peregrina Reyes

4ª SECCIÓN

Rafaela Aguilar
Mercedes Vega

5ª SECCIÓN

María Jiménez
Enriqueta Pacheco
Toribia Araya

A MI QUERIDO Y MALOGRADO AMIGO

Federico Lahmann C.

Ayer no más, en baile bullicioso,
Lleno de vida, alegre te veía;
Ayer no más tu corazón latía
Lleno de amor, radiante, venturoso.

Hoy parte el alma un grito doloroso!!
Es de tu madre, quien poco ha veía;
Que ahora en vano ante la tumba fría
Te llama con acento lastimoso!

Me parece imposible qué hayas muerto!
Que agotarse pudiera tanta vida!
Y aunque de hondo dolor siento transida
El alma, aun creo á veces que no es cierto.
Mas ¡ay! he visto tu cadáver yerto
Y en lágrimas te envié mi despedida....
San José, 4 de setiembre de 1885.

EMILIO.

Correspondencia del Diario

Nueva York, julio 24 de 1885.

Sr. Director del Diario de Costa-Rica.
Ayer á las ocho de la mañana dejó de existir el General Ulises S. Grant al cabo de cruel enfermedad, cuyo dilatado curso ha seguido, con el corazón oprimido, el pueblo americano.

Este último año ha sido de pruebas tremendas para el grande hombre. No parece sino que el destino, que por largo tiempo le tendió su mano, cobrase avaro, en estos dolorosos meses y en calamidades diversas, todo el cúmulo de pasados favores; ó que hubiese querido añadir á su frente cargada de laureles la orla del martirio, como la última gerarquía á que suben en la tierra las almas grandes destinadas á la inmortalidad de la Historia.

Sellado está ya el proceso terrible de esta doble agonía del cuerpo y del espíritu. Yerto está el brazo que peleó las victorias, inerte el corazón que las hizo más gloriosas con el esplendor de la magnanimidad. Su noble personalidad ha desaparecido de en medio de los dolores del mundo, pero majestuosa queda en pie la personalidad de su ejemplo, y al rededor de él un pueblo grande, generoso y agradecido, que se enorgullece con el codicillo de sus virtudes.

Como casi todos los hombres ilustres de este país, el General Grant surgió de humilde cuna, de esas clases honradas pero sin fortuna sobre las cuales monta el sistema colonial sus aristocracias de privilegio, pero que al advenimiento de la democracia vienen á constituir los puros veneros de donde brota el vigoroso linaje que encumbra á las naciones libres. Su padre procedía de familia escocesa establecida en Pensilvania, y era su madre hija de un rico hacendado del mismo estado, establecido luego en el Ohio.

Al nacer el que había de ser el más ilustre soldado de su patria, ocurrió grave discusión en la familia con motivo del nombre que había de dársele. Alberto, quería llamarle su madre; por Teodoro opinaba otro de sus parientes; su abuelo Simpson votaba por Hiram, mientras que la abuela se aferraba al pomposo nombre de Ulises. Estas acaloradas divergencias hubieron de terminar al fin por un acomodamiento, en virtud del cual quedó bautizado el niño con el doble nombre de Hiram Ulises. Diez y siete años después, cuando entró á la escuela militar de West-Point, en el permiso que para el efecto le obtuviera el diputado Tomás L. Hamer se le llamaba Ulises S. Grant, habiendo por su propia cuenta el oficioso amigo, añadido el nombre de Simpson que correspondía á la madre y suprimido el de Hiram.

No descoló en la Academia por sus talentos, pero dió señales de singular afición y facilidad para el estudio de las Matemáticas, y su apacible índole, sus ordenadas costumbres y notable aplicación le ganaron á un tiempo la voluntad de sus jefes y el íntimo cariño de sus camaradas. Por el año de 1843 era ya Subteniente. Sobrevino luego la guerra con Mexico, y en los primeros combates recibió su bautismo de sangre y las charreteras de capitán. Terminada que fué la guerra contra el matrimonio con Julia T. Dent, hija de un rico comerciante de San Luis, mujer amorosa y de exquisitas prendas, que ha sabido unir su vida á la del héroe tan estrechamente que en los últimos días de su enfermedad, ya vencido de la proximidad de su fin, exigía para sus restos una tumba en que se le pudiese reunir su amada compañera.

Una vez que cesó el estruendo de las armas se retiró á las faenas de la vida civil el Capitan Grant, no habiendo querido gastar en el ocio del cuartel el exuberante vigor de su naturaleza, y contento de poder abrazar de nuevo á su mujer é hijos de quienes le habían separado dos años de campaña, se dedicó á las labores de la tierra, que á poco tuvo que cambiarlas por una agencia de propiedades urbanas en San Luis. Pero en vano es forcejear con el destino cuando pone en el hombre sus antojos para la realización de cosas grandes.—Inclinaciones domésticas, índole de paz, hábitos modestos, todo ese conjunto de virtudes é instintos llamaban al joven Grant á oscurecerse en la vida sin fulgores del trabajo; pero más que su amor por la familia, más que la humildad de su ambición, más que su constancia para la industria, pudo siempre esa fuerza misteriosa que lo reservaba á otros más altos objetos. Cayó el sudor de su noble frente sobre el surco abierto por sus manos y en él se secó infructuoso; y asimismo fueron nulas

sus actividades de negociante; y sus tentativas para obtener una posición en calidad de ingeniero, y el efímero logro de un empleo fiscal que perdió por muerte de su protector, refugiándose al fin en el escaso salario que sus hermanos le ofrecieran en su empresa de tenería en la ciudad de Galena.— Allí, bregando con la contrariedad de la suerte, sostenido tan solo por la intensa devoción hacia su amada esposa y por la fortaleza de esta ejemplar mujer, le sorprendió el grito fatídico de la guerra civil. El cañon de Sumpter despertó aquella alma guerrera. Como el corcel de combate al sonido del clarín, irguió la frente que las decepciones tenían abatida, sacudió las sombras que oscurecían su espíritu, y resuelto, transfigurado, como una visión de la victoria lanzóse al torbellino de la fratricida lucha, casi ignorado al principio, impueto por sus méritos luego, abriéndose campo, impetuoso, inspirado, incontenible, por en medio de las aspiraciones de sus émulos y á través de la metralla del enemigo, como mensajero del destino que en la mano lleva la decisión de las batallas. Era un hombre nuevo y tenía la experiencia de un veterano. El puñado de voluntarios que organiza entre los rudos obreros con quienes andaba mezclado será en breve un regimiento, y á vuelta de pocas proezas se convertirá en poderoso ejército. Sin aguardar órdenes superiores asalta y toma á Paducah, burlando á Polk, que con el mismo intento se aproxima. Después de Belmont viene Belmont, y después de Belmont cae Donelson con horrendo estrépito. Su bética impaciencia es incorregible. Sin aguardar órdenes tampoco en esta vez, levanta sus 15,000 soldados y cae como una catapulta sobre el temido fuerte en que hay 21,000 confederados detras de formidable muro y mortíferos cañones. Grant acomete el tremendo taluarte, y en una sola batalla, en un sólo asalto, y como quien arranca su presa á las águilas, arrebató dos Estados, Kentucky y Tennessee á las garras de la rebelión. Victorias como esas se perdonan, aunque debidas á la insubordinación, y además se premian. El joven Grant recibió allí su nombramiento de Mayor General de voluntarios.

Shiloh no fué una batalla ganada. Fué algo mejor: una derrota corregida en victoria. Grant enerva con su enérgica sangre fría los efectos de la sorpresa y restablece el combate hasta coronarle con el triunfo. Con Corinto, Cuka, Hatchie, y Tallahatchie, cuatro grandes combates más cierran la campaña de 1862. Viene la primavera de 1863 y brotan de siete campos diversos nuevos laureles para la frente del héroe.—El primero de mayo se apodera del fuerte Gibson, el 7 fuerza á Blak-River Bridge, el 12 gana á Raymond, dos días después á Jackson, á las cuarenta y ocho horas está sobre Champions Hills; el 4 de julio, aniversario de la Independencia, obliga á capitular á Wicksburg, en cuyo recinto había acorralado una masa de 32,000 confederados, y en noviembre del mismo año forcejea durante cuatro días con el hercúleo Bragg, le fatiga y le vence,

mátale 2.500 hombres, quítale 5.000 prisioneros y 40 cañones, y abre así de par en par las puertas de Georgia, por donde se desparrama torrencioso el ejército federal, llevando en alto las banderas destrozadas de la confederación y en los labios el himno glorioso de aquella memorable campaña.

Rota ya la vértebra de la rebelión en el valle del Missisipi solo resta aplastarla en la cabeza.—A buscarla va Grant con sus 110.000 hombres, dejando á su paso sangrientos girones de aquel valiente ejército. A James llega con pérdida de 6.000 muertos, 26.000 heridos y 7.000 dispersos, pero en cambio quita al enemigo 10.000 prisioneros. Lee es autagonista digno de Grant, y le recibe con la misma táctica: "pelear hasta morir". Wilderness, Spottsylvania, North Anna y Cold Harbor no parecen batallas sino desesperados duelos á muerte. Son el estertor de un gigante que se aniquila matando. Alza el grito á los cielos la nación ante el horrendo sacrificio de aquellas postrimerias de la encarnizada lucha, y por un instante vacila la fe que inspira su terrible general, quien impasible, estoiico, sigue descargando cuchilladas sobre el indómito enemigo, embriagando con la propia obstinación á su ejército, que guerra siempre con el mismo ardor y confía en la victoria, la cual se cumple al fin gloriosa y decisiva. El día 9 de abril de 1863 capitula Lee, y entrega á Grant su espada heroica en la Casa del Ayuntamiento de Apomatox, y queda sellada la paz de la República y asegurada para siempre la integridad de la Unión.

Lo que sobreviene luego es la lógica del agradecimiento. Agotados los grados militares, los honores del mando, las distinciones guerreras para el libertador de la patria, no que da sino una eminencia digna de él, la Magistratura Suprema, y á ella le lleva un voto universal, que más parece aclamación que sufragio. Cuatro años de poder son poco para pagar tan ilustres servicios, y el pueblo dobla el periodo por medio de una reelección no menos entusiasta. Durante ese lapso el Magistrado sana las heridas que hiciera el guerrero, y ceñidas muestra sus sienes con el doble lauro del heroísmo y la magnanimidad, y cuando del solio descienda, amado de todos, por todos venerado, comienza para él, con los agasajos de los soberanos y pueblos de otro hemisferio insólita apoteosis. Ningún otro mortal ha recibido, por las recomendaciones de su propio nombre, las demostraciones que Grant recibiera en su memorable recorrida por la circunferencia del globo. Sus hechos gloriosos se le habían adelantado por pueblos y cortes, y su paseo se convirtió en prolongada ovación triunfal.

Vinieron después los negros días del infortunio. Pobreza y enfermedad le probaron á un tiempo; pero ambos rigores le encontraron firme, inalterable, estóico, como al frente de los ejércitos en el fragor de los combates. Necesitaba trabajar en el libro de sus "Memorias," único patrimonio que deja á su amada familia, y á fuerza de voluntad arrancaba nuevos y nuevos

plazos á la muerte. La misma táctica con el enemigo invisible que con el enemigo armado: "Luchar hasta morir." Y derrotaba á la ciencia en sus fatales pronósticos, y sujetaba con fuerte mano al dolor, y burlaba á la muerte en sus acometidas implacables, y sólo cuando esta frágil y cobarde máquina humana se rindió incapaz para secundar los rebeliones del espíritu soltó la pluma, recostó la noble frente aun cargada de ideas, y como se dormía después de los combates por la patria, se durmió al cabo de esta larga batalla por la vida.

NICANOR BOLET PERAZA.

REMITIDOS.

La Crítica ó opinión de un Consul

Del Star & Herald de Panamá del 11 de julio del presente año, tomamos lo siguiente escrito por el señor John Shróder, Cónsul de los Estados Unidos de América en esta República; y publicado en el "American Mail & Export Journal."

"En el Art. 3 dice: "Agentes viajeros es el nombre de la clase encargada por las casas comerciales por mayor, para la recomendación y venta de sus mercaderías á los almacenistas ó tiendistas. Los Hispano-Americanos están en alto grado poseídos de un comportamiento agradable y de mucha finura en sus negocios comerciales, por consiguiente las casas europeas siempre mandan "agentes viajeros de educación, de maneras atractivas y de práctica escolástica en el idioma del país donde tienen que hacer sus negocios. De los Estados Unidos no se mandan agentes de esta clase, pero muestras de la muy conocida clase de tilicheros ó trucheros que de cuando en cuando aparecen en la tropical: su comportamiento es repugnante, su conducta en los Hoteles desagradable, su refinamiento está limitado á vestirse, y su lenguaje "Español de marineros."

Por supuesto hay excepciones á esta regla pero las excepciones deben ser al revés, porque nuestros comerciantes, nuestros negocios y nuestra nación todos al mismo tiempo sufren de dichos malos representantes.

Si las relaciones comerciales han de fomentarse por medio de "agentes viajeros" ha de ser por medio de otra clase que el de truchero."

Si el señor consul Shróder se hubiera limitado á recomendar á las casas de comercio de los EE. UU. el envío como sus representantes de personas de educación y modales finos, no tendríamos la necesidad de decir ni una sola palabra; pero cuando él entra en la arena de criticar é insultar gratuitamente á ciudadanos del país en que él se naturalizó, no podemos dejar pasar en silencio la opinión del consul. El señor consul ha tenido muy poca oportunidad de conocer los "agentes viajeros"—que han visitado á Costa-Rica; y para expresar su opinión sobre los que visitan otras partes de Centro ó Sur América sería tirar á volar plumas al aire.

No conocemos á quien el señor consul ha tomado como figurín: no puede ser ni á los Representantes de la casa W. R. Grace & C^o; ni al Sr. Baiz de la bien conocida casa de Jacobo Baiz y C^o; ni al señor Pomares de Pomares y Cushman;—ni al señor J. L. Livingston ni á los demás representantes de la casa de Lammann y Kemp; ni al señor Welcome de Mc Kesson & Robbino; ni al señor King de Rivera y Cía; ni al señor Gad de la casa de Crossman Bros; ni al señor Winsor de las grandes fábricas de Meriden y Winchester; ni al señor Wernor Esser de Reed & Barton, ni á los señores Wesson, Adams y Ledyard.—Actualmente hoy entre nosotros algunos americanos visitantes y otros Representantes de casas de comercio; ¿por acaso el señor consul se refiere á éstos?

El insulto volado del Sr. Consul es doble y tiene dos faces:—es insulto gratuito al empleado—porque no creemos que el Sr. consul pueda formar un buen criterio;—y es insulto al comerciante porque lo califica de imbécil y de no saber atender á sus mismos intereses y negocios.

Creemos que los comerciantes americanos saben atender á sus mismos intereses, sus progresos y sus capitales; ellos son competentes para manejarlos, sin molestar á los ajenos. Ellos no necesitan maestros de escuela, mucho menos de la escuela vieja,—en cuestiones de comercio y progreso.

Y sobre los puntos de "comportamiento," "costumbres," "modo de vestirse" y "Español de marineros ó español de cualquiera clase...entre menos se habla más se hace.

Los Cónsules de los EE. UU. son hoy día todos remunerados por el pueblo de los EE. UU. y no les corresponde insultar á nadie; no tienen más que atender á sus instrucciones Consulares; no meterse en la política ó carrera diplomática del país en que sean acreditados ni mucho menos ocuparse como corresponsales de periódicos particulares. Todos los informes que consisten de importancia deben remitirse al departamento del Estado y no á la prensa.

KOSMOS.

Sr. Editor del Diario de Costa-Rica.

C. de U., setiembre de 1885.

MUY SEÑOR MIO:

He tenido el gusto de visitar el establecimiento fotográfico de Mr. H. N. Rudd, situado en una hermosa casa construida expresamente para efecto en la Plaza Principal de esta ciudad, y he quedado agradablemente sorprendido tanto por la elegancia de edificio, que aún no está concluido como por lo adecuado de todos sus apartamientos al objeto á que se destinan y más que todo por la bellísima colección de fotografías, pinturas y retratos, que no dejan nada que desear y que rivalizan con las mejores producciones de París y Nueva York en ese arte admirable que sorprende á la naturaleza en sus más minuciosos de-

talles, trasladándolos al papel, al cristal ó á la porcelana.

Desde el más pequeño retrato que se lleva en un guardapelo hasta el de tamaño natural que se destina á los salones al lápiz, al pastel ó á la acuarela, todo se puede obtener del precioso establecimiento de Mr. Rudd, con la misma perfección y el mismo esmero, que en las capitales europeas ó norteamericanas.

Sería mostrarse indiferente á los progresos del arte en Costa-Rica no tributar un homenaje de admiración al establecimiento de Mr. Rudd, tanto más cuando concurre el sentimiento de amistad y de verdadero aprecio que yo experimento por un caballero tan fino y estimable como Mr. Rudd.

Creo pues, un deber de justicia consignar por la prensa los elogios que merecen sus esfuerzos por montar en esta capital un taller fotográfico á la altura de los adelantos modernos que hace honor á Costa-Rica, y suplico á Ud. la inserción en su acreditado periódico de esta carta que se traduce únicamente en entusiasmo por las bellas artes y en testimonio al mérito reconocido.

Soy de Ud. atto^o seguro
Servidor,

LUIS BATRES.

Albricias á Pacaca.

Hemos sabido que ha sido nombrado cura de aquella población el Sr. Presbítero D. Pedro Madrigal, sacerdote que, inspirado en las verdaderas doctrinas de Cristo, desempeña su misión á entero gusto de sus feligreses. No podemos dejar de felicitar á aquella simpática Villa y principalmente al Sr. Comandante y Jefe Político de ese Cantón, por haberse librado así de vivir bajo la férula jesuítica del cura saliente, Presbítero don Andrés Fuentes.

Este santo sacerdote, fiel discípulo de los RR. PP. se ha permitido designar en pleno púlpito á la primera autoridad política de aquel lugar, solamente por haber ésto dado fiel cumplimiento á leyes existentes en la República. La narración de este suceso sobre serenos enojosa no ilustra en manera alguna la opinión del público; por lo que la pasamos desapercibida manifestando solamente que al comunicar al Reverendo Paulino la orden aludida con el miramiento debido, no solamente se dejó arrebatar por la ira que tan mal cuadra á un sacerdote católico, sino que profanando la Cátedra sagrada, vengando rencores personales y valiéndose de esa influencia que el sacerdote ejerce en el pueblo sencillo tratara de malquistar á éste con el Jefe Político y Comandante de aquella localidad.

Esta clase de abusos debieran ser castigados por las leyes civiles puesto que á un particular no le es permitida la refutación en aquellos lugares.

Un verdadero católico.

Imp. de José Canalfas, Plaza Principal, 30